

Tres testimonios que sitúan a la familia en un lugar privilegiado para la educación pro-social.

De padres a hijos y viceversa

Mercedes Pereiro y Almudena Tasende.

El paso del yo al nosotros se da en la vida familiar. Es en la familia donde se facilita el reconocimiento de los otros, esos seres humanos que viven junto a nosotros y que merecen la atención a su persona y sus necesidades.

Es también en la familia en donde se aprende a vivir la justicia, cuando se descubre al otro no solo entre los miembros de la familia sino también en los de fuera. Cuando alguien de una familia participa como voluntario en una organización determinada, toda la familia se suele enriquecer de la vivencia de esa persona.

Cuando se pusieron en contacto conmigo y con mi hija para que contribuyéramos con nuestra experiencia en *Padres y Maestros*, yo concretamente me asusté muchísimo. Mi hija sin embargo lo vio como una experiencia nueva e interesante.

Me considero sobre todo una mujer de trabajo de campo, por lo que no sé si seré capaz de transmitir lo que mi participación con el colegio, en Educación Social, ha supuesto para mí y mi familia, y sigue suponiendo.



Archivo

Los motivos que me llevaron a participar en esta actividad fueron varios: por un lado el establecer un nexo de unión más con el colegio. Es necesario, desde mi punto de vista, una mayor implicación de los padres en la educación de nuestros hijos. Pensé que éste podría ser un buen camino. Por otro lado me permitía estar en contacto con otros chicos y chicas de la edad de mi hija, lo que me permitió conocer cómo podría Almudena comportarse en ese momento; lo que podría sentir y las dificultades que tendría. ¿tendría miedo?

Solo puedo decir que para mí, como persona, es una experiencia maravillosa. Como madre me permite tener con mi hija esa complicidad que deja huella y espero sea un lazo de unión cuando no esté en el colegio.

La actividad que yo realizo, consiste en acompañar a los alumnos de primero y segundo de Bachillerato al Hospital. Se realiza de 11 a 13 horas los sábados y consiste en jugar, acompañar a los niños ingresados, etc. Pretendemos que durante un tiempo se olviden de su enfermedad y a la vez que los padres puedan desconectar un rato. Realizamos diversas actividades: pintura, manualidades, etc. Y en fechas puntuales tenemos fiestas como la de Carnaval, Verano, Navidad...

Este año y el pasado me acompaña Almudena, lo que supone para mí un motivo más de satisfacción. En cualquier caso, la experiencia es tan gratificante que no se me ha pasado por la mente dejarla y de hacerlo, colaboraría con otra actividad tanto en el colegio como fuera de él. Igual que esta experiencia me ha enganchado a mí espero que lo haga con mi hija.

Salgo tan renovada de sentimientos en comparación con lo poco que me parece que apporto, que da la sensación de que el servicio me lo hacen a mí. En casa todos notan que hoy hice algo especial y como es sábado, se dan cuenta de que es al venir del Hospital. Supongo que el compartir con mi familia esta experiencia algo habrá tenido que ver con que mi hija se apuntase a esta actividad.

Los niños aprenden a dar un par de horas de su tiempo (el día es muy largo); no les resulta gravoso y además creo sinceramente que les ayuda a crecer como personas. La ganancia interior que te aporta repercute en la dinámica familiar. De hecho, a partir de niños/as que acuden a las actividades de Educación Social, se han animado algunas madres más.

Estas experiencias suponen un primer paso que les ayudará a compartir con los menos favorecidos (la falta de salud, sólo la apreciamos cuando nos falta) un poco de su tiempo.

Me parece que ya he monopolizado demasiado el espacio destinado para esta aportación, por lo que le cedo el bolígrafo a Almudena.



Archivo

Hace un año, el colegio me planteó la posibilidad de participar en algún voluntariado. Realmente a mí me apetecía pues desde mi punto de vista me parecía una experiencia interesante y así lo pude comprobar más adelante. El hecho de que mi madre participase en la actividad del Hospital influyó bastante a la hora de decidirme, si bien estaba animada a cualquier otra actividad. Yo ya había ido al hospital con ella antes de que el colegio me ofreciese esta actividad. Llegaba tan contenta cada vez que iba que hizo crecer en mí el gusanillo de la experiencia y efectivamente fue muy satisfactoria.

El voluntariado lo defino como una experiencia que te llena por dentro. El aportar tu granito de arena para hacer felices a los demás es una de las experiencias más bonitas que he vivido hasta el momento.

En mi opinión, la existencia de un miembro de la familia que participe en este tipo de actividad o en otra de su estilo te ayuda a decidirte y además enriquece considerablemente la vida familiar. El comentar la experiencia de ese día a la hora de la comida ayuda a crear un ambiente más entrañable.

Cuando en nuestra sociedad hablamos de voluntariado, hablamos ya de un valor, de una conducta, de una conciencia o sentimiento en último caso que constituye una realidad concreta.

Desde nuestra vivencia podemos decir que el voluntariado va más allá de los "usos sociales", sobrepasa las fronteras de una mera conducta moral o éticamente ejemplar y se integra como una pieza más dentro de la estructura de valores de nuestro entorno, del entorno familiar como elemento base en la educación de los más jóvenes.

Acabamos de citar una palabra clave a la hora de hablar de este tema; es la educación, una educación que presenta una indudable protagonista: la familia. La familia como base de la educación, como lugar donde los niños extraen, copian y hacen suyos patrones de conducta, maneras de comportarse conforme a unas ideas, a unos valores, entre los que se encuentra el voluntariado.

Por otro lado no podemos olvidar que dentro de esa educación hay otro factor que juega un papel importantísimo como es el colegio, donde los niños toman conciencia y tienen un primer contacto con el voluntariado, pudiendo incluso desarrollar alguna actividad concreta.

Y es precisamente aquí donde sitúo mi experiencia. Desde los primeros años en el colegio como estudiante, participaba en actividades y campañas que traen consigo valores como solidaridad, ayuda, generosidad, justicia... Valores estos que poco a poco creaban en mí una forma de ver el mundo, sus problemas, cómo solucionarlos, me iban, paso a paso, acercando a lo que más tarde llamaríamos voluntariado; naciendo así un interés en mí que me animó ya en 3º de B.U.P. a colaborar en una actividad concreta.

Trabajé con A.I.N.D. ("Asociación por la integración del niño diferente"); actividad en la que se trata de intentar normalizar en la medida de lo posible la vida de chicos y chicas con discapacidades psíquicas a través de salidas los fines de semana que pretenden reflejar lo que cualquier chico joven hace los fines de semana (salir con sus amigos, quedar para ir al cine, ir a ver un partido

de fútbol, ir a una sala de máquinas, al karaoke, a bailar,...)

Esta actividad, a lo largo del tiempo, se fue convirtiendo en parte de mi vida. Ya no me movía un simple compromiso, sino una enorme satisfacción personal, hasta el punto en que, cuatro años después, y ahora como universitario, sigo colaborando y aportando mi granito de arena, manteniendo en cierta manera, un hilo de contacto con la vida colegial.

Pero la peculiaridad de mi experiencia; reside, quizás, en un hecho que en cierta forma altera esa vía de contacto familia-niño, convirtiéndola en niño-familia.

Se puede decir que el grado de acoplamiento de esta actividad en mi vida cotidiana, llegaba a ser tal, que influía en mi comportamiento en casa, mejorándola, pudiendo así; transmitir este valor a mis padres; en concreto a mi madre que acabó colaborando y sigue haciéndolo. Esto ha provocado, además, un estrechamiento entre mi madre y yo.

Llegados a este punto podemos afirmar que el voluntariado es una realidad concreta en forma de valor transmitido no solo de padres a hijos en el ámbito de la educación familiar sino también de hijos a padres como reflejo de una conducta normalizada.

La afirmación acerca del voluntariado como una realidad concreta no sólo se justifica o argumenta desde experiencias como las nuestras sino también en hechos totalmente objetivos reflejados en pretensiones, peticiones o necesidades sociales; como se demuestra en un campo tan importante como el legislativo donde no hace mucho se reformó la ley existente sobre el voluntariado, rebajando la edad de inicio en la misma a los dieciséis años, sin duda reflejo de una demanda social.

Nuestra afirmación se argumenta de igual manera en la existencia de redes de centros sociales en la ciudad, de organizaciones de voluntariado propias en la universidad; etc.

El voluntariado ha avanzado mucho en nuestra sociedad, es ya una realidad concreta y aún siendo largo el camino por recorrer, todos con nuestro granito de arena podemos hacer mucho. ■